

HIPERION

45

MONTEVIDEO



DOBLE URUGUAYA

0.30

HIPERION

es una revista mensual de Arte y Literatura

DIRECTOR
Y REDACTOR RESPONSABLE
RENÉ M. SANTOS

45

S U M A R I O

Una cuestión de orden
Público Espiritual por
Carlos Benvenuto. - Yo -
Pregunta - La Nueva Auro-
ra, sonetos de Roberto
Bula Piriz - Beltrán,
habitante en el Sur, de
Carlos Alberto Caribaldi
La Revuelta de Martín
Fierro, de Francisco
Alvarez Alonso. -

Redacción y Administración:
PLAZA INDEPENDENCIA, 717 (Costado Norte)

U. T. E. 80-4-59

MONTEVIDEO

S U S C R I P C I O N A N U A L :

Montevideo e Interior \$ 3.- Extranjero \$ 5.-

1870

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT OF THE PHYSICS DEPARTMENT
FOR THE YEAR 1870

CHICAGO, ILL., 1871

Una cuestión de orden público espiritual

(A propósito de la renovación de las autoridades de la Enseñanza Media)

POLITICA ESPIRITUAL Y OBRAS DE CIRCUNSTANCIAS

Es indispensable, soberanamente indispensable, vivir haciendo obras de circunstancias, vivir sintiendo y actuando, en lo que nos sea posible, lo grande en lo que parece ínfimo, lo permanente en ocasiones transitorias. En la inocente, incoercible e inesperada encarnación de lo perdurable en lo fugaz, en ese dinamismo siempre nuevo de la concreción de lo universal, es sin duda por donde más asoma lo esencial de la condición humana, lo plenamente real tal como se presenta al hombre.

Tal exigencia cobra particular intensidad en estos países que por nuevos están exentos del influjo de la monumentalidad espiritual. Viven huérfanos de esas escuelas de vida grande, privados de esa disciplina del entusiasmo que emana de las grandes tradiciones, de la admiración y el amor a las encarnaciones de los grandes estilos de vida. Es ésta otra razón para que, más que en otros lugares, deba hacerse de las circunstancias una escuela de grandeza. Si no nos sostiene el pasado, debe ser el futuro, pugnando por insertarse en las circunstancias, quien haya de ser el edificador de nuestra morada aún inexistente. Como único modo de lograr audiencia, el pauperismo espiritual de estos países impone al espíritu la exigencia de arbitrar ingeniosos expedientes para potencializar nuestra vida. De esos arbitrios, acaso ninguno más fecundo que el de esforzarse por desentrañar las "lecciones de cosas espirituales" involucradas en los aconteceres que nos sobrevienen, por triviales u oscuros que estemos habituados a creerlos.

Acaso el peligro mayor, el que más vastos daños infiere a la naturaleza humana, no sea el derivado de que ésta sea inferior, crasa y compactamente inferior; el mayor peligro deriva de que, sin ser verdaderamente inferior, vivamos desertando lo superior, que, como lo otro, también tenemos dentro. Aquella evasión a una como vereda de enfrente de lo real, el desdoblamiento, la no incidencia de lo mejor en lo humilde, aquí y ahora, la infidelidad a lo que se tiene por trascendente y quizá por eterno, frente a la vida

empírica, la separación entre la prédica y la práctica, ese es uno de los más universales estragos. Lo que en los hechos entenebrece más los destinos, acaso no sea la ausencia total de moralidad. Eso casi no existe. Lo grave, lo casi omnipresente, es cierta desatención ética, que hace no emplear la moral que se tiene, deja inoperantes las tendencias, sentimientos e idealidades superiores que efectivamente se sienten o se reconocen como aquello por lo cual querríamos definirnos, en lo cual querríamos permanecer e incrementarnos. Por aquella distracción ética, modalidad del suicidio, nuestro yo profundo, nuestra alma, cae en desuso. Y es singular que, sin embargo, ni aun así alcancemos a ser "almas muertas"...

Pero más allá de aquella carencia probablemente continental, así como de esta tendencia humana a configurarnos antes como "hombre globo" que como hombre, lo permanente es que lo universal concreto, el sentido viviendo de lo real, sólo comparece de modo siempre inédito en lo circunstancial. Acaso sea por ese modo como la vida y el espíritu preservan su soberana e imprescriptible libertad. Esa presencia incoercible y continuamente novedosa es la que crea esta saludable institución de lo "trágico cotidiano", que es la vida personal, el destino de cada uno. Es ella la piedra de toque más auténtica y universal del sentido serio de la vida. Acaso no haya temeridad en afirmarlo: cultivar ese sentido de la incidencia concreta, siempre nueva, original e individual de lo trascendente en lo circunstancial, sólo eso hace hombre al hombre. Todo ocurre como si en las obras de circunstancias se diera una especie de servicio militar obligatorio ontológico. De hecho ellas configuran una cósmica escuela militar de la autenticidad espiritual a la que nadie escapa, servicio que aceptan, con intrépido temblor de corazón, aquellos que, por lo menos, comprenden que no hay burlas con el espíritu.

Aplicarse, pues, en toda ocasión a auscultar lo permanente encarnado, palpitando en lo circunstancial, lo trascendente en lo pasajero, lo amable incidiendo en lo humilde, lo futuro pugnando por realizar el presente; consagrarse, en último recurso, a sentir lo trágico en lo cotidiano, en lo mezquino lo noble, presente desde su misma ausencia, como por contraposición, latiendo nostálgico, en el pauperismo en que desde su exilio sume a lo bajo, ese es el ejercicio espiritual más universal, libre y laicamente obligatorio.

UNA CUESTION DE ORDEN PUBLICO ESPIRITUAL DESNATURALIZADA

Hace cuatro años debimos escribir, al elegirse las primeras autoridades de Enseñanza Secundaria, "Les trahisons des clercs"... Hoy, a pesar de todo, no podemos escribir otro artículo sobre "La rehabilitación "des clercs". Pero se ha confirmado rigurosamente lo sostenido en el primer artículo. Los hechos han dado su lección de cosas espirituales, mostrando, con las disensiones internas y con las infidelidades que ha tenido que sufrir, aquel

LIVRE

La reina de las yerbas

CLUB DEL LIBRO URUGUAY

DOS LIBROS MENSUALES POR UN PESO

Pone al alcance de todos, la formación en cada hogar, de una biblioteca que sea al mismo tiempo, deleite y enseñanza.

"Club del Libro Uruguay" distribuye dos libros mensuales por un peso, a elección del socio, según catálogo.

CLUB DEL LIBRO URUGUAY

AL SERVICIO DE LA CULTURA

18 de Julio 1308 - Montevideo - U. T. E. 8 42 48

Manuel Silva

Se encarga del control de kilos y vigilancia de mercaderías en las zonas portuarias.

P O R T O N C I U D A D E L A

terrible aserto de Dostoiewsky: "La salud del vientre es la más impotente de las ideas de unión". Esa misma lección de cosas espirituales para niños grandes, ante toda la nación, la sufrió Terra, la sufrió Baldomir el 29 de marzo en aquella noche que de puro tenebrosa nadie se anima a aclarar. Al entronizarse la dictadura de Terra debimos escribir una "Defensa de la vida frente a la invasión vertical de los bárbaros" y, continuando la investigación de los fundamentos de nuestra causa, en el destierro, escribimos "El humanismo permanente". En esa misma línea de conducta se perdonará que, con ocasión de la renovación de autoridades en la enseñanza media, tentemos desentrañar algunos asuntos humanos. El acto eleccionario ha pasado ya, pero no así la importancia de los dramas involucrados en él. Después de todo o ante todo, es esta una de las cuestiones de orden público espiritual más eminentes y concretas que puedan plantearse a un hombre y a una nación. Para expresar la emoción que reclama, cabría decir que si hubiera en el cosmos algunos puntos donde se pudiese aplicar espiritualmente una arquimedea palanca para levantarlo, uno de ellos sería sin duda la enseñanza media. Es un lugar espiritual privilegiado. En él se concentra y magnifica todo lo que es fuerza plástica y germinal de salud y nobleza. Todo lo que da o presta sentido, gravedad y altura a la vida y aún la misma sublimidad, tienen en él su vivero excepcional. Todas las posibilidades encuentran allí ocasión para su natividad. Lo que anda mal tanto como lo que podría andar bien, halla o debería hallar en él, oportunidad para sanarse. Evocando la unción de alguien que entre nosotros vivió y enseñó a vivir con el corazón abierto de par en par hacia la faz grave y misteriosa de las cosas, evocando a Rodó, podría decirse que esta enseñanza, por ser toda ella un "dirigirse a la juventud sobre nobles y elevados motivos", es por antonomasia "un género de oratoria sagrada", convertida en institución. En una palabra: si se lleva en la sangre tan sólo un rastro de seriedad ante el destino, es aquí donde ha de mostrarse.

En cambio, algunos —no muy pocos, por desventura para nuestros estudiantes y para nuestro país—, algunos parecen tener corazón para hacer de la segunda enseñanza una región política y hasta —se resiste uno a decirlo— del profesorado un suburbio presupuestal, un asilo para desvalidos de la vida. La última reforma introducida en ella, ha venido a transformarla en un alero de ese gran asilo de lisiados de la vida a que, para tantos, se reduce la política. Ese hecho, gravísimo en esta última expresión de la vida pública, ¡cuánto más no lo será en la enseñanza! Y sin embargo... Lo tremendo y difundido de tal situación reclama un cierto examen de conciencia, aunque más no sea como soliloquio en público.

Examinemos algunos aspectos de la atmósfera que de hecho envuelve y desvirtúa, en sus mismas fuentes, el destino de la enseñanza media y del país. Una tan aguda disolución sólo puede tener su origen en algún mal que sea presencia atmosférica. La separación de la Secundaria de esa ínsula relativa, la Universidad, al debilitar a aquélla, la ha entregado más inerme a las deforma-

ciones de la atmósfera a que aludimos, como se pronosticó en vano por tantos. Tratemos, pues, de diagnosticar, y sobre todo de sentir, por lo menos algunos aspectos del clima ingrato por el que se halla envuelta y disuelta. De él vienen ya inadvertidamente conformados, por no decir deformados y malogrados, hasta los mismos profesores y las mismas autoridades y, con cuánta mayor razón, ya en parte fatalizados los estudiantes.

El cuerpo docente, salvo excepciones más bien escasas, y las autoridades son predominantemente un cuerpo heteróclito y amorfo, sin contextura espiritual alguna, dominado y despotencializado por los déficits culturales del ambiente. A ello ha contribuido agudamente, y por consecuencia ineluctable de la entrega de la enseñanza a los políticos, el arrasamiento de las garantías en los nombramientos: los concursos de oposición y mérito y las pruebas de competencia. La triste, irónica verdad, es que no son sólo los estudiantes, jóvenes pacientes, sino muchos de los mismos médicos, quienes están inficionados por los males que estarían destinados a curar.

Pero nuestro asunto, dado lo esquivo y múltiple de la psicología individual y colectiva, es rehacio a la precisión y a la seguridad. Para enfocararlo apoyémonos, pues, en la experta convicción de un grupo numeroso y calificado de profesores: los de la lista "Universidad". En el documento sin duda más serio y entristecedor que en esta ocasión se ha dado a luz, refiriéndose a la casa, expresa: estamos "ante una gestión que hoy no se atreven a defender sin reservas ni siquiera quienes patrocinaron a sus principales responsables", a tal punto que, agrega en otro pasaje que alude a la renovación de autoridades, ella "gira en torno de los intereses de la enseñanza secundaria, en peligro de disolución por el juego de factores nocivos desarrollados en el propio seno del instituto". ¿Dónde pudo haberse originado eso?

LA MESOCRACIA, UNICO REGIMEN. — EL CANCER CONTEMPORANEO. — CRISIS DE LA RAZON.

Lanzando una mirada a los ámbitos de la vida pública nacional, de todas partes se levanta hoy una triste comprobación. Dejando a salvo las excepciones y haciendo ahora abstracción de la moralidad en sentido estricto, pensemos en lo cultural propiamente dicho. Es indudable que en nuestro ambiente campea oronda hasta la inconsciencia, cierta manera de nihilismo. Se diría que la mesocracia es el único régimen de gobierno que entre nosotros se practica de todo corazón. Pareciera que, por una especie de degradación de decadentes, sólo se sintiera y amara lo mediocre.

Sin perjuicio de que existan personalidades, no hay estilos de vida grande que tengan audiencia y ejerzan atracción creadora de hombres y pueblos. En su lugar, se diría que el mito, mito aberrante, que fascina a la mayoría, es un modo de decir NO a la vida, una forma de nihilismo. Él configura una institucionalización de la decadencia. Bebido en "el ambiente espi-

ritual de nuestro tiempo", para apoyarnos en K. Jaspers (1), es una expresión del "cáncer contemporáneo" que con una ligera inflexión a su obra "Le cancer américain", podría haber enunciado A. Dandieu (2). Consiste en un empleo usurario de la razón, que si en su exterior desemboca en la dictadura, el imperialismo y la guerra, en lo interior comienza por limitar el hombre a la razón, continúa reduciendo ésta a la razón técnica y culmina subyugando todas las expresiones, aspectos e intereses de la vida personal y colectiva a la economía, hipertrofiada monstruosamente así en la única ciencia de las cosas humanas que cuenta. La razón, que para otros es madre de la justicia, en ese estado no funciona sino como helada facultad de cálculo, de cálculo de los éxitos. Termina en mero sirviente de una hipertrofia del espíritu de seguridad y previsión, acompañada de la atrofia del espíritu de creación, generosidad y riesgo.

Se trata de una forma crasa e infrahumana del sentido de la salvación, una perversión del buen sentido, para el cual, en todas sus inexorables resultancias negativas, rige aquella ley de nuestra condición que hace de la satisfacción y del bienestar, una escuela secreta de malestar, ya que quien quiere salvarse se pierde y sólo quien vive prácticamente dispuesto a perderse, a abnegarse por lo superior a él, se salva, se realiza, se trasciende. Ese empleo usurario de la razón le lleva a comprar algunos deseos al precio de la totalidad del alma. Quizá eso no es en definitiva más que la exasperación de la crisis de razón más que de ética señalada por Vaz Ferreira (3).

Ese, más que la expropiación del producto del trabajo ajeno mediante la institución del capital, según Marx, es el verdadero estatuto ontológico del burgués, que, como se sabe, originariamente quiere decir hombre asegurado. Un ser asegurado tras de los muros, sea del burgo, sea de la renta, sea del sueldo burocrático, he ahí al hombre contemporáneo típico. Para tal nihilista, para ese ser que, por no haber querido saber de metafísica, le fué deparado en suerte ser la encarnación metafísica de la decadencia, ser hombre no es sino hacerse **eficiente**, apropiarse exasperadamente de instrumentales de éxito, saquearle taimadamente a la cultura medios para subvenir a las más elementales e intactas necesidades de la subsistencia. Dejarlas intactas en su bastedad, satisfacerlas, estimularlas y después darles rienda suelta. Conquistar el planeta

(1) K. Jaspers, "El ambiente espiritual de nuestro tiempo". Ed. Labor.

(2) R. Aron y A. Dandieu, "Le Cancer Américain", 1934. Ed. Rieder.

(3) C. Vaz Ferreira, "Sobre los problemas sociales". Ed. Losada.

Como no es posible desplegar todas las consideraciones en que nos apoyamos, para, por lo menos, sugerir su magnitud, aludiremos a nuestros ensayos: El humanismo permanente, En torno del humanismo, Política espiritual, única política real, Defensa de la vida por la cultura, Frente a las tribulaciones contemporáneas, El significado del mitin de julio, y programa analítico de un curso sobre "El estado actual de las cuestiones morales", además de las tres obras arriba citadas a título de índice de un modo de enjuiciar la época corroborado por múltiples convergencias.

con la técnica, para que esos potros apocalípticos de las necesidades detenidas en su nivel zoológico, se arrojen a galope tendido sobre la faz de la tierra. No va a las casas de la cultura para hacerse culto, no se aproxima al humanismo para hacerse hombre, sino para robarle mañosamente el modo de satisfacer de manera más certera la infrahumana voluntad de potencia y explotación de seres y cosas. En definitiva, en él, el hombre queda reducido a la crasa condición del necesitado. Su ser se le fija para siempre en esa actitud. Reducido al conjunto, después de todo escaso y pequeño de tensiones y expedientes que arbitra el necesitado para huir de la miseria, se embalsama vivo en ellos. Al tiempo que la persona cae en desuso, la pobreza, mejor, la miseria, se le hace "persona"; es decir: rígida máscara, sepultura en vida de su propia persona posible desertada. El multimillonario, su máximo ideal, en realidad no es sino la miseria sin esperanza, desde que es ese estado de necesidad cristalizado definitivamente en "persona". Los bien plantados, heracliteana o evangélicamente, compran su alma al precio de sus deseos; pero él, hombre por antonomasia práctico, compra algunos deseos al precio de toda su alma. Y esa es acaso en su raíz la verdadera crisis de la razón que ha incriminado Vaz Ferreira con certero instinto clínico. Ella constituye la sarcástica miseria de esta época rica como ninguna, el secreto de la gran carencia de vida de esta época atiborrada de medios de vivir como acaso ninguna otra lo ha estado en la historia. Civilización de advenedizos, civilización de muchas cosas y pocos hombres en la que esa crisis de la razón y del humanismo dispara por los cuatro vientos la invasión vertical de los bárbaros, en medio de cuyo apocalipsis no queda sino vivir según aquella norma de Hillel: "Cuando veas que faltan hombres, hazte más hombre". (1)

" CONCEPCION URUGUAYA DE LA EXISTENCIA " **USURPACION DEL SITIO, YA QUE NO DE LA MISION DE** **LAS "ELITES", POR LA BUROCRACIA.**

Sobre ese estatuto cuasi universal del cáncer contemporáneo, nuestra aldea no ha tenido hasta ahora fuerza ni originalidad sino para bordarle el elemento de una concepción uruguaya de la existencia. Otros pueblos han necesitado para vivir una moral humanista, cósmica o espiritual; el nuestro pareciera que sólo necesita una moral burocrática, y a ese efecto una industrialización de la política. Vive como si pensara que el modo más grande de ser hombre, es ser político o burócrata.

(1) Cuando se habla de crisis del humanismo, no se trata en realidad de crisis de éste, que no es sino una abstracción ficticia; se trata de crisis del humanismo en seres de carne y hueso, de crisis de hombres, de disolución de lo que hace hombre al hombre. Como diría J. Wahl, autor de "Vers le concret", es preciso apuntar a lo concreto.

EL PLUS ULTRA

Taller Eléctrico de Afilados en General

De Luis Fernandez

- Fabricación y compostura de paraguas, sombrillas. Venta de paraguas y cuchillería. Se afilan máquinas de cortar el pelo.

PRECIOS MODICOS

Calle MALDONADO 1607 esq. Tacuarembó.

Ignacio Novas

- Servicio funebre
- Autos de Remise
- Precios razonables

■ Minas 1269 - 73

■ U. T. E. 4 44 62

P R O F E S I O N A L E S

Bernardo Pérez Fourcade
Escribano

Sarandi 450
Tel. 84887

Montevideo

Pedro Hernández Peraza
Escribano

Buenos Aires 508
U. T. E. 82509

Montevideo

Rafael J. Abella
Contador - Perito

Estudio:

Ibicuy, 1285 UTE. 88383

Dr. Alberto Schunk
Urología

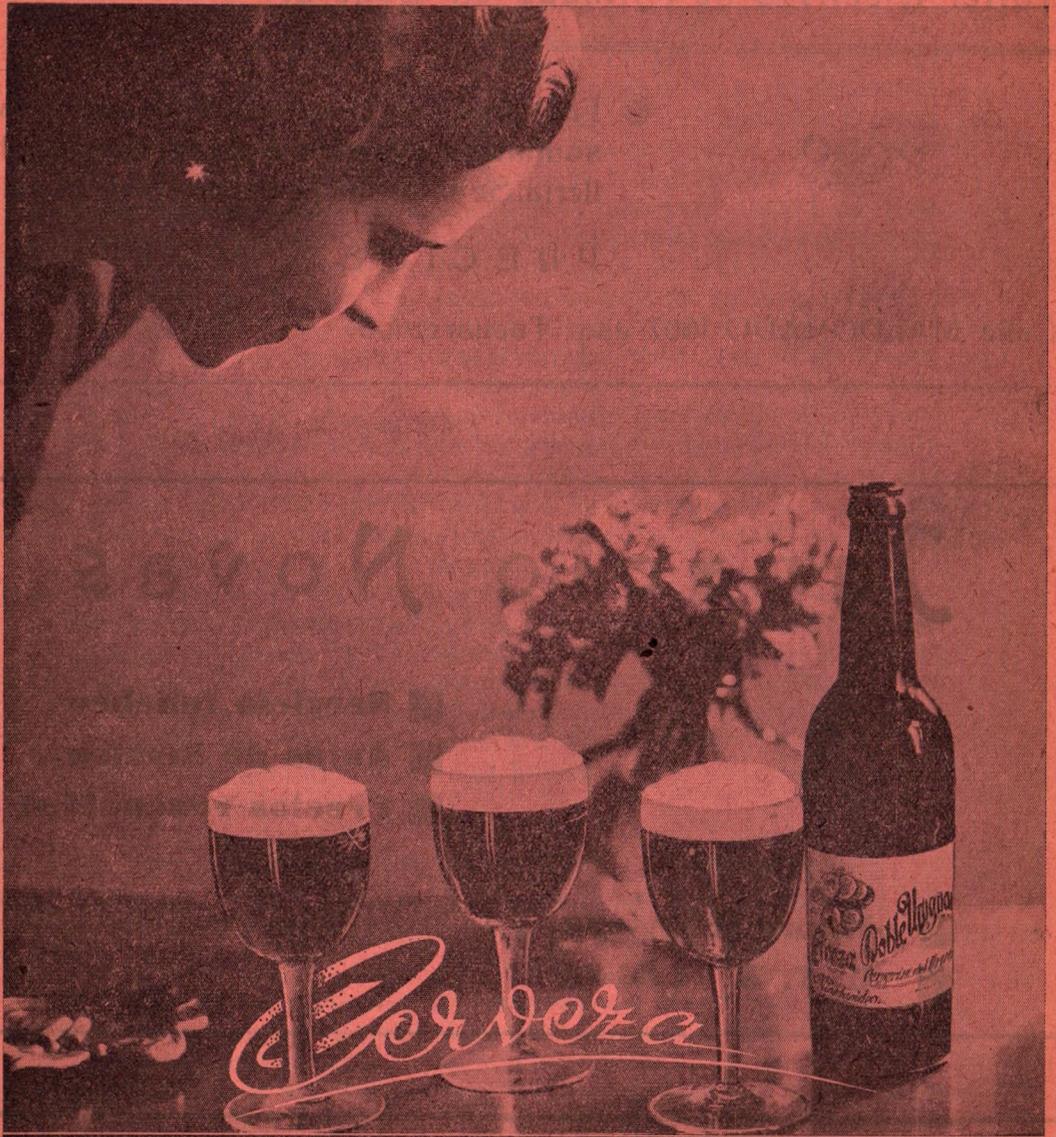
Andes 1538

U.T.E. 86450

Néstor Silvera Anduiza
Agrimensor

Av. Gral Rondeau 1808

UTE. 83152



DOBLE URUGUAYA



La historia de buena parte, de cerca de la mayoría de los uruguayos, se reduce a realizar una sola empresa intensa, casi diría heroica: realizar las andanzas, incluso las artimañas, tendientes a obtener un empleo público: captación de amistades que termine en el logro de una recomendación. Después de esa cuasi heroica campaña de la independencia, única grandeza, único cuasi heroísmo de su vida, ya en imperturbable posesión de sus sueldos, de sus perspectivas de ascenso y jubilación, y reforzando cada vez más la persistencia y el acrecentamiento de amistades de café, de sport, de club, el uruguayo medio no tiene necesidad de más. Ningún esfuerzo, ningún fervor, ninguna perfectibilidad, ninguna trascendencia. Ningún sentido noble, solemne y misterioso de la vida lo moverá en adelante. Lo que le queda de alma, de vida, de carne, está hipnóticamente captado por todos los estupidizantes nacionales: el fútbol, las carreras, el cine, las quinielas, la crónica policial y otras sollicitaciones de ese estilo. Y ese ideal mediocre y relajador de la hombría en una nación de dos millones de habitantes, lo vienen realizando más de cien mil personas con sus respectivas familias. ¿Quién podría calcular cuántos viven acariciándolo como ideal aún inasequible pero ya inspirador del estilo de su vida? ¿Quién podría dosificar lo que ese estilo de vida empobrece, debilita y rebaja moral y económicamente a un hombre y a un pueblo? ¿Y cómo no horrorizarse si se piensa, mejor, si se siente, que toda esa organización de deseos, por culpa del torpe y disolvente centralismo de nuestro régimen, está como industrialmente centralizado en el monarca que, en su candidez, la Constitución llama Presidente de la República? ¿Cómo no advertir que, dadas esas condiciones objetivas, aunque él no lo quisiera, el jefe del gobierno es el primer agente de desgobierno, el primer corrosivo, el minador del carácter? Por la sola existencia de esa difundidísima manera de encarar la vida, agravada con esta de organizarla mediante el monarquismo presidencial, es sencillamente, la nuestra, una realidad moral y humana, todo un sistema de educación, una organización de la vida despotencializada y desquiciada. Tiende a crear más o menos inexorablemente un rebaño sensual, medroso, flácido, incondicional, rebaño disponible para no importa qué cosa (dictadura, por ejemplo). Obtener un empleo público, civil o militar, asistir al fútbol, jugar a las quinielas o a las carreras, he ahí el tipo de objetivos de la existencia del uruguayo medio, los magnos horizontes, las supremas finalidades que parece ofrecerles a los uruguayos el mundo. Lo demás: "palabras, palabras, palabras"...

Un pueblo que vive embotado por semejante sentido de la vida ofrece el cimiento más incommovible y profundo que se conozca para erigir sobre él el pedestal de cualquier dictadura: para cualquier organización política de afrenta a la persona humana y hasta de latrocinio público. No nos ilusionemos: la impotencia moral de nuestro pueblo frente a la dictadura es mucho más grave, tiene raíces más hondas y siniestras que lo que piensan los bien pensantes, que actúan tanto más cuanto menos piensan. Y si no comenzamos por sentir y remediar esto, no hemos ni empezado.

Esto, que —salvo la referencia al centralismo presidencial— escribimos inmediatamente del golpe de Estado del 31 de marzo

de 1933, tiene un alcance permanente. Lo tendrá mientras no se haga, por lo menos, una profunda reforma del centralismo monárquico de nuestro régimen republicano.

Como resultancia inexorable de todo ello, la vida del espíritu, lo noble, yace aquí y allí, desplazado o postrado con imperturbable insensibilidad. Sin que nadie sea responsable concreto, por lo menos único, y habiendo muy pocos que estén exentos de toda responsabilidad, se diría que ya casi inconscientemente se ejerce una cuasi colectiva dictadura de lo mediocre. La burocracia ha logrado así usurpar el sitio, ya que no desempeñar la misión de las "élites". Esa usurpación constituye por sí sola todo un maximalismo de la subversión, y sin embargo estaría tentado uno de decir que, por ahora, ese es el estatuto espiritual que nuestro pueblo se ha dado a sí mismo, su derecho constitucional interior, su carta magna más profunda, tan profunda que es su ética y su metafísica vivientes, por aberrantes que como tales resulten. Ella es acaso uno de los gérmenes más perdurables, primordiales y originarios de las dictaduras que hayamos padecido, padezcamos o estemos por padecer. Bien mirados nuestros acontecimientos, cabría decir: al principio fué la mesocracia, después vino lo demás, por añadidura tan natural como maléfica. A tal punto es ese uno de los grandes dramas de la nación, que a menudo se siente el ánimo tentado por esta pregunta: ¿nuestro pueblo estará ya en decadencia antes de haber alcanzado ninguna grandeza? Sea lo que fuere de tan ardua interrogante, el hecho poderoso y disolvente es que vivimos presos en el seno de la sordera, de la indiferencia, en un como escepticismo gratuito. Creemos que eso no puede negarse, por lo menos en la segunda enseñanza. Pero también creemos que ella no ha podido crearlo sino que ha sido invadida por esa enfermedad moral ambiente.

En tanto que este diagnóstico sea exacto, y en la medida en que lo sea, las maneras habituales de abordar nuestros problemas públicos —que en general no sienten la gravedad de ese estado de cosas— son, en parte, hijas de la distracción y, no pocas veces, obra de una insinceridad no bien consciente. En todo caso, ellas son fruto de una evasión de lo serio y digno de ser querido.

En ese sentido, la consideración del estado actual de nuestras cuestiones de orden público, tanto políticas como docentes, que no comience por advertir y por padecer y reaccionar seriamente contra esa dolencia, puede decirse que está inficionada de ese mal atmosférico, de esa casi pandemia espiritual nuestra. Hay ahí cierta carencia del sentido serio de la vida. Si nos expresáramos con los que así creen poder entender las cosas, cabría afirmar que hay ahí una forma de **ausencia de religiosidad** y en algunos, a veces, hasta la **presencia se diría satánica de una religión sin religiosidad**. Pero, sea lo que fuere, es manifiesto que se da allí una crisis de la hombría, de la encarnación del humanismo, una disolución de la persona.

*con fealdad
para una
que aminoras
mucho con
puesta - de
cualquier
de palabras
sigo de la
de tiempo -
hay nada
nada.*

M

LA "GRAN BARBARIDAD" INDISPENSABLE

Purgarnos de lo que Unamuno, con su lenguaje estremecedor, llama la estupidez del sentimiento, sanarnos del embotamiento de la emotividad radical, parece ser así el ejercicio espiritual previo indispensable para iluminarse y unirse a lo real del asunto. Recuperar la tierna fertilidad para la emoción, reencontrar el sentido, la íntima e intrépida docilidad ante la atracción eudemónica, ante la misión genial de las emociones superiores, rectificar el sentido del apasionamiento, ese es el acto inicial que dicta el amor a los aspectos preciosos y delicados de la vida. Se trata de asumir esa actitud generatriz del humanismo y de la misma religiosidad, creador de todo lo que es el alma de la cultura y razón de ser de la enseñanza, de todo lo que tiende a incorporar una persona. Despertar de aquel entumecimiento emocional ante lo noble, valioso y dramático, raíz de la mediocrización del destino; hacer incidir en las circunstancias modestas y transitorias de la vida el fervor y la ternura concreta que él impone, esa es, por paradójico que parezca, evocando siempre expresiones del autor del "Sentimiento trágico", la "gran barbaridad" previa indispensable para arrancar la vida y el país a aquel despotismo de la mesocracia, matriz de casi todas las subversiones o, por lo menos, colaboradora no desdeñable de todas éstas. Por ello, el primer acto de política positiva, la primera manifestación del sentido de la realidad, consiste en sentir que, así como "toda filosofía chata es una filosofía falsa", según expresa G. Marcel, con mayor razón, toda vida chata es una vida falsa. El culto omnímodo del bienestar, escuela secreta de malestar, la idolatría del "confort" y la satisfacción, se ha dicho que son corrupciones espirituales. Sea lo que fuere, lo cierto es que son tanto más entumecedoras y disolventes, cuanto más exclusivas y cuanto más se detienen en el nivel de lo puramente utilitario o hedónico. Tales parecen ser las fuentes más difundidas de las que fluyen aquellos daños difíciles de diagnosticar y más de tratar.

Ese mal invisible pero omnipresente que indicamos, si no es el único es sin duda uno de los virus que más inficiona al país. Sin descartar ninguna causa concurrente, de cualquier orden que ella sea, ni querer explicar todo por ésta, la que nos ocupa es como la dominante. Nos tiene engrillados en una opaca trivialidad que se expresa en el desdén ya tradicional de los valores, en el desaliento metódico de las personas que los encarnan, en cierta habitual mezquindad de miras, en fin. Pero en eso no puede incurrirse impunemente. La marcha natural de esas calidades, sume o tiende a sumir, a la nación y a cada uno de sus habitantes, en la incultura y, andando un poco, en la inmoralidad, por lo menos en lo tocante a las cosas del espíritu y de la cultura. Ese mal, grave en la vida pública nacional, en la enseñanza es dos veces más pernicioso: primero, porque mata la más alta floración de la vida, esencia de la cultura, impidiéndola nacer, y segundo, porque hace imposible la función terapéutica y elevadora del ambiente enfermo, que ella tiene por misión suprema ejercer.

EL FUNCIONARIO MAS IMPORTANTE: EL PROFESOR.

De todos modos, esa dolencia es la que, de manera inequívoca, produce allí, sin remordimiento, una subversión casi consuetudinaria: el inexorable ultraje de los capitales intereses de la cultura, el malogro de la vida superior de la juventud y de la nación. Por su propia gravitación, tiende a tratar inconscientemente a éstos como si no fueran apenas otra cosa que meras ocasiones para lograr y repartir medios de vida, y, al profesor, como si no se hubiera sospechado que, en el estado de inconsistencia cultural de nuestros países, de formación colonial, **el profesor es el funcionario más importante del continente.** Es el órgano destinado a acortar los siglos de distancia cultural que nos separan de la civilización, en la cual vivimos, pero a cuya altura no estamos. Y todos los profesores saben, sin embargo, a qué cosas se ha llegado en materia de provisión de cargos docentes.

Permitámonos una digresión acerca del tratamiento del profesor. — Se ha olvidado o, sin olvidarlo, se desconoce que los intereses de la enseñanza media hallan su centro de convergencia decisivo en torno del profesor. Pero es indispensable situarse en la línea de ese sentimiento, de esa concepción de las cosas. Urge así quebrantar una inveterada depreciación y hasta una falta de sospecha de lo que en general es el profesorado y de lo que especialmente es en el ambiente común a estos países nuevos. Detenerse un momento en ello es el mejor modo de subrayar la necesidad impostergable de sancionar un sensato Estatuto del Profesor, asunto que en otra ocasión hemos articulado en proyecto y que la Asamblea del Claustro ha delineado a su vez. Dentro de la perspectiva continental y frente a la incorregible desestima en que se lo tiene, es indispensable sentir que, en América, **el funcionario más importante es el profesor.** Es la historia de este continente la que hace que ello sea así. Todas las demás funciones las hemos llegado a cumplir aproximadamente más o menos bien, o tolerablemente bien. Eso puede decirse, a pesar de las recaídas y degradaciones recientes que ha sufrido en Sud y Centro América hasta ese funcionario llamado presidente. Es que con el profesor ocurre algo especial. En las condiciones de formación de estos pueblos, él, el profesor, es el órgano específico de las funciones más apremiantes y trascendentes, de las funciones más cargadas de destino histórico, en cuanto puede serlo un funcionario aun cuando sea docente. Es, repetimos, el funcionario destinado a acortar los siglos de distancia que nos separan de la civilización actual y a destruir lo que tiene distanciada a esta misma de una civilización realmente humana. A él toca mitigar o suprimir la inconsistencia y endeblez cultural, humana y espiritual que caracteriza a estos países y restaurar o implantar la presencia de un humanismo integral. Vivimos en los suburbios de la civilización, con tan grave inconsistencia, que en el concierto de la humanidad no somos casi más que nota desconcertante. Ello nos castiga de mil modos, entre los cuales la subordinación económica y política, esa cuasi condición colonial mitigada en que vegetamos, es la más ruidosamente tan-

Ahora...

BATERIAS

“FUNSA”

SON POTENTES
DURABLES y
ECONOMICAS

Edith Cavell, Víctima

Una Película que Revive el

Ofrecemos hoy la traducción del discurso pronunciado por el famoso abogado francés M. de Moro-Giafferi, en la ocasión de la exhibición especial de la película "El caso de Edith Cavell" en el Teatro "Salle Pleyel", de París, el 2 de Febrero de 1940. He aquí las palabras del señor de Moro-Giafferi:

"Damas y caballeros: Están Uds. a punto de ver una película grandiosa basada sobre la vida de la noble y famosa enfermera: Edith Cavell.

¡Edith Cavell! La evocación de este nombre inmortal evoca grandeza y belleza para todos nosotros. Los restos de su cuerpo martirizado reposan hoy día en un augusto sepulcro en la cripta de la Abadía de Westminster, como un recordatorio que apela a la conciencia de los hombres. Este caso es un ejemplo de lo burdo que puede ser el espíritu alemán, de las fuerzas bestiales que hacen frente a todas las naciones liberales del mundo con el sólo fin de implantar el reinado del terror, que algún día recaerá quizás sobre sus propias cabezas. Al principio del film verán ustedes a una sonriente heroína, quizás un poco seria y firme protagonizada por la admirable actriz que la encarna en la pantalla. Luego la verán activa y valiente en el desempeño de su deber, aunque al cumplir con los dictados de su conciencia admitía los riesgos y desafiaba a la propia muerte. La verán ustedes morir con sus manos extendidas, su frente alta, sus ojos llenos de esperanza en vez de terror, pura como un lirio, recta como una espada, y recordarán ustedes su leyenda. Quizás también entiendan ustedes



la página de la historia que se desenvolverá ante vuestros ojos, pues el productor de esta película la ha realizado con una asombrosa fidelidad ajustada a los hechos reconocidos por la historia. En su relación cinematográfica no clama desesperadamente ni comenta escandalosamente sobre el tema, consagrándose exclusivamente a narrar los hechos tal como sucedieron. Esta no es una película francesa. Posiblemente a un francés, a un inglés, hubiesen realizado este film, no habrían podido contener un gesto de maldición, pero esta obra maestra nos llega del proverbialmente generoso, país de los Estados Unidos de América, en donde se ha escuchado esta vindicación de la libertad. El argumentista ha evitado y omitido mencionar, o hacer recalcar, todo aquello que pudiera intensificar la trágica dignificación de los hechos, habiéndose concretado a pasar a la pantalla la historia tal como fué. Esta es una película documental, de relieves tan importantes como los de una epopeya. Cuando en aquella fría mañana dió Edith Cavell su vida por su patria, la humanidad entera se hizo cargo de la inmensidad de su sacrificio y al caer la noble mujer acribillada de balazos, la antorcha del patriotismo brilló más luminosa, más clara que nunca, tan grande en su círculo como la humanidad entera. Empero, el nazismo siempre se ha tomado el privilegio de añadir a la ferocidad de sus crímenes una hipocresía que la permite degradar y deshonrar aún a la crueldad misma.

de la Saña Germana

Caso de la Heroína Británica

Esto puede verse en las ruinas de los países que ha mutilado. Proclama sus instintos de clemencia, pero su instinto innato es el de matar, su vocación la de mentir. Porque sabe mentir. Cuando los jueces del caso de Edith Cavell no osaron a mencionar la palabra espionaje que a principios les vino en mente, se atrevieron a proclamar el hecho de que ella había suplido al enemigo, hombres y pertrechos de guerra, mientras que su único crimen fué el salvar de sus bayonetas a los soldados heridos que estaban siendo despedazados.

Esta ejecución fué un crimen. Esta sentencia fué una desvergüenza. Solamente un ingenioso traidor fué capaz de interpretar en esta forma los códigos de guerra. Fué menester redactar varios textos. El gobernador germano en Bruselas sentenció al fugitivo a morir con su cómplice. Pero dieron al texto la interpretación que más les favorecía, basándose en la contienda de que la evasión protegía al enemigo y que una vez restablecidos los heridos podrían volver a pelear. Entonces la caridad se tornó en crimen y las atenciones de un médico, la lástima de una enfermera piadosa era una ofensa. En vano se hizo mención del hecho de que a los soldados invasores se les estaba prestando la misma ayuda, la misma devoción. En vano resultó el esfuerzo que hizo el Ministro Americano cuando abandonó su lecho de enfermo para abordar al acusador de la enfermera Cavell, yéndole a visitar mientras se recreaba en una fiesta íntima durante el transcurso de la cual ordenó el crimen cometido a la mañana siguiente.



Pero en el drama de Edith Cavell puede haber algo todavía más odioso que la crueldad, algo que la película podrá mostrar a ustedes, la traición. Con la idea de descubrir de qué ingeniosos medios se valió la enfermera para conducir su heroica organización, un oficial se prestó para disfrazarse de víctima e implorar su ayuda para luego exponerla. El nombre de este canalla era Schultz. Su nombre también perdurará en la historia, pues mientras Edith Cavell representa belleza, grandeza, el culto de la justicia y el amor a la humanidad, el teniente prusiano representa la felonía, y estas dos personalidades opuestas son el símbolo de las características de ambas razas: la rectitud y el engaño.

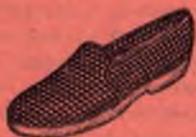
¡Santísima Edith Cavell! Las mujeres del mundo entero seguirán tus pasos ataviadas con el uniforme que usastes. Invocarán tu memoria y tu nimbo iluminará sus venerables cabezas. Esta será la ganancia moral de una noche dedicada a la solidaridad francesa. Tengo la completa seguridad de que todo francés verá esta película con profunda emoción; todo inglés la verá con orgullo; nuestros amigos, los belgas, con ternura. En cuanto a mí, me gustaría que se exhibiera en otras pantallas que no sean las de París, Londres y Bruselas, cuyo origen la hacen neutral. Me gustaría que todos los países neutrales la vieran para su propia instrucción. Y verán cómo algunos mueren y otros matan.

¡La heroína Edith Cavell es un ejemplo — su martirio servirá de lección!



CALZADO VULCANIZADO

INCAL



Un tipo para cada uso

**Una empresa de
transportes da ga-
rantía al cliente por
los valores que se le
confían.**

gible, pero no la única, ni siquiera la peor, ni seguramente la primordial. La primordial radica quizás en que, aun después de un siglo de independencia, permanecemos espiritualmente colonos. Es que somos seres colonizados por dentro, colonos en inútil libertad. Sin emancipación íntima, no sentimos ni pensamos por nuestra cuenta. Somos meros importadores e imitadores rutinarios de lo metropolitano más grueso y divulgado. Modas, artefactos, técnicas, filosofías vulgarizadas y retrasadas, es decir: dictaduras, fascismo, comunismo, economía dirigida, toda esa lacra de Europa viene por una especie de inercia a estas playas, con el falso y endurecido prestigio de lo metropolitano. Ello nos hace más o menos merecedores al dicterio de Baroja: "continente de monos", por grueso que sea.

CRISIS DE HUMANISMO

Es que, sea cual sea, el coeficiente de inferioridad o inmoralidad inherente al natural del hombre, ese desafecto a lo delicado, superior y fecundo que venimos incriminando, ese nihilismo, esa manera de decir NO a la vida, ese modo de despreciarse a sí propio, es uno de los mejores caldos de cultivo para la proliferación de lo inferior que todos los humanos llevamos dentro. Ese estado de cosas espiritual es el que tiende, con toda naturalidad, a determinar la crisis del carácter que venimos padeciendo en nuestra vida pública y que con la reforma ha degradado a la enseñanza secundaria. La marcha inherente a él genera, desde la falta de audiencia a lo espiritual, hasta la carencia de escrúpulos. Y, por duro que resulte decirlo, lleva gradualmente al cinismo. Todo lo que hemos visto campear estos años que han hecho vivir al país, precisamente los seres más afectados o destruidos por esa enfermedad moral, es algo así como las saturnales que realiza aquella crisis del humanismo con nuestro propio destino. Seguir indiferente a ese virus es, pues, vivir de espaldas a la forma concreta que presentan los grandes problemas nacionales y, en lo profundo, una manera muy concreta de odiar a los estudiantes, a la vida, al país y a la humanidad.

En el juego de las tensiones conflictuales, constituyentes del indiscartable drama de la vida, cuando lo superior se ausenta, incoerciblemente, lo inferior se expande. Todo lo que ha venido entenebreciendo nuestro destino, acumulando sombras y ruinas sobre el presente y el porvenir de la nación, hasta sobre su presente y su porvenir económico, es obra del juego de esa ley de la vida. No es más que la consumación de la tendencia expansiva de lo inferior que, de suyo, se dilata, encrespa y ensoberbece, cuando la acción de presencia efectiva, la ejemplaridad, el fervor, el espíritu, no están presentes como escuela de vida grande, como una persuasiva disciplina del entusiasmo, ejerciendo el magisterio natural de un humanismo integral auténtico.

EL CAMBIO FUNDAMENTAL

Lo grande ejerce de suyo una acción purificadora y ascensional de índole se diría órfica. Es la función persuasiva de la ejemplaridad, de la atracción o la influencia de que nos hablan Scheler y Bergson. En su ausencia ve certeramente Leo Ferrero "el error de las élites americanas". Su error consiste precisamente en que no son "élites". Repitémoslo: son burocracias o plutocracias que usurpan el lugar, ya que no la misión de las "élites". Tender, pues, a que las cosas vuelvan a su quicio espiritual; que las personalidades auténticas no estén desoídas, ni desterradas de los lugares que les corresponden, es el primer acto de seriedad, la primera manifestación de afecto concreto y leal a nuestras cosas. Estas, con sus sombríos colores, están clamando por ese cambio fundamental.

Frente a tamaños términos del asunto, el ánimo, con motivo de la renovación de autoridades de Secundaria, sólo se atreve a invitar a todos los estimados colegas, estén donde estén, hayan estado donde hayan estado y hecho lo que hayan hecho, a sentir quiénes, por sus principios y sus sacrificios, por la calidad ética e intelectual de sus hombres y hasta por sus anuncios, hoy proféticos, de los males que había de padecer el país, encarnan ese cambio fundamental, en uno de los asuntos más importantes que nos plantea la vida: la educación, el destino de nuestros hijos o hermanos menores y, a través de ellos, de la nación y de la humanidad.

CARLOS BENVENUTO.

Y O

HIPERION está de fiesta al publicar por vez primera versos del poeta más joven del Uruguay, que es también la más grande promesa de nuestra lírica, Roberto Bula Piriz, quien por sus versos y su edad, es además de un gran poeta, un espíritu excepcional por su nobleza y por su elevación.

Arbol nacido de la esencia humana,
progresión silenciosa de la vida
hacia la fuente subterránea herida
de orgullosa belleza soberana.

Cauce de milenaria caravana
abierto entre la carne dolorida:
pureza de muerte sumergida
tras horizontes que la sombra emana.

Fortaleza con músicas de abismo
defendida en la sangre de mí mismo;
dolor de mundos que el Secreto finge.

Florecerá mi primavera inerte
embriagada con besos de la Esfinge
y se irá hacia las cuencas de la muerte...

4 de mayo de 1934.

P R E G U N T A

Pregunta triste de inmortal secuencia,
cisterna oscura en el horror del Hades,
mana voces y absorbe soledades
caídas con orgullo en mi impotencia.

Inasible fluír de tempestades.
Emigración del átomo a la esencia
metafísica de mis densidades,
templos de sombra inmóviles de ausencia...

Palpitación de sangre en mi ansiedad.
Coordenadas, vírgenes oscuras,
que enlazan puentes a la eternidad.

Vagabundo de músicas inciertas,
naufregaré entre mieles de amarguras,
mudas las lenguas de mis llamas muertas.

Diciembre de 1933.

LA NUEVA AURORA

Conciencia incommovible florecida
en vasos rojos de interrogaciones,
con la locura de los nuevos sonos
y la esperanza de la nueva vida.

Soberbia embriagadora contenida
entre diques de olímpicas visiones
por el orgullo de sus intuiciones.
Carne suprema de la sombra herida.

Lámpara viva que arderá holocaustos
de nube y sangre sobre los exhaustos
engastes de una muerta arquitectura...

Y sobre el ritmo de sus luchas bellas,
se escuchará, entre hipnóticas estrellas,
el gran latido de la vida pura.

Agosto 1933.

Roberto Bula Píriz.

Beltrán, habitante del Sur

Poema que inició el libro del poeta Beltrán Martínez, «Despedida a las Nieblas», aparecido recientemente.

En acuarelas grises y cielos desolados,
 en habitaciones del sur, en los glaciares,
 andando en el olvido, en soledad y llama,
 en la nórdica bruma y en la clara mañana,
 entre la luna ausente, entre las calles muertas,
 con los ojos distantes, con manos en la sombra,
 con símbolos marinos y tristeza de lluvia,
 recordando en la ausencia tantos lirios heridos,
 tantas horas sin nada, tantos astros caídos,
 y vanos alcoholes, y libros ya leídos.
 Bajo la luna, lento, en el andar incierto,
 la mano sobre el pecho, la frente en soledades,
 con un riesgo de muerte sostienes un retrato
 de perfil impreciso, de tiempo ya pasado,
 del fondo de solsticios y alegres navidades.

Yo sé exactamente en qué país y hora,
 donde los ríos nacen, claros y silenciosos,
 donde el lirio nocturno se abre a las estrellas,
 y los fiordos se alegran bajo el sol y los vientos;
 cuando los barcos parten, y el verde mar se aleja,
 cuando la niña mira detrás de las ventanas,
 y es una clara música su recuerdo perdido,
 y es todo alegre o triste, lejano y desvelado;
 yo sé exactamente en qué país y hora,
 con la carta marina, y el retrato, y la pipa,
 andabas en el tiempo, como una voz o un pájaro,
 solitario y perdido.
 Era una tarde triste llena de vinos pálidos;
 era feliz el canto y la Belleza, pura;
 tus manos señalaban un signo indescifrado
 y el mar estaba lejos, y la estrella lejana.

Angeles de la noche con frentes transparentes,
a tu lado vagaban y en el aire infinito;
entraste en los oscuros mapas de sombra y sueño;
como si fuera un río tu canción resonaba,
y la vana esperanza sutil como un encanto,
lenta se convertía en flor o en mariposa.
Cuánto luto de sangre, de manzana y poema;
cuánta escritura antigua y estatuas en el aire,
cuántas palabras puras y bellos pensamientos,
cuántas horas andando, nocturnas y doradas.
El corazón ardía y era vano el recuerdo;
en el país del tiempo, sin estrellas ni heridas,
columnas de la niebla cegaban los cristales.
Tú dices desde entonces la palabra más pura,
el más secreto signo, los mitos inviolados,
el instante es eterno en tu voz de viajero,
y Jeremías Stopp señala los luceros.
Frente al mar y a los cielos, a los piadosos ríos,
junto a barcas inmóviles y amapolas de sombra,
en rincón ignorado del viento, en la marea,
tu voz antigua flota como un canto o una niebla,
y un aire familiar te lleva a lo perdido.

Carlos Alberto Garibaldi.

LA REVUELTA DE MARTIN FIERRO

VICARIA 19.

De cómo fueron limpiados, después de quedarse aplaudiendo prodigios una punta de siglos, otros prodigios de zoncería después de emplearse a fondo matando sus propias necesidades, pudiendo luego reír sanamente, de las que no se vieron precisados a matar en las costillas ajenas. La época en que la acción tiene lugar es incalculable, el personaje ha pasado incólume por el juicio del fuego y el color de su vestido es del mismo prejuicio en que se mantienen los diversos espectadores.

“Desconsuélate y alégrate
de una vez y para siempre,
que toda desolación
si hasta la raíz te lleva
cuando la luna se eleva
te alza hasta la canción.

mandándote a la ranura
el problema que indolente
te ponés a concebir
y a resolver con altura,
tenés que hacernos reír!

Y nunca alargués la jeta
cuando veas que te cuelgan
colitas para ráir:
—hacé pública pirueta,
que quien no baila el problema
con dolor lo ha de parir.

Que el que guarda almacenado
mucho papel en estantes
y el que los anda juntando
por las calles todavía,
son aquel sabio de un día
para la casa de orates.

En la pista de la vida
jamás se ha de ser lerdó
para llegar y partir.
Salvo que hagas como el cerdo
que no hace más que parir.

Aprendé a divertirme
porque esta fiesta del mundo
sólo una vez te la dan.
Y, sino, para qué están
solemnes y revestidos
con la jeta abotagada
el sabio y el sacristán
en tan fiera encrucijada
como los tenés metidos?

Y aunque por cerdo te tengas
haz esfuerzos por danzar:
—ya que te preña el ambiente

VICARIA 20.

Del repaso de asuntos que un compañero de Martín, hace a un pobre carrero que encuentra dormido y hablando en sueños, mientras trata de pescar en los pantanos en que dejó el carro atollado, la sombra de unos peces del río que cruza por las alturas. La escena tiene lugar en el eco de una civilización crónica. La historia se repite y su redundancia de primavera que florece, sólo turba la adaptación al cáuce, no al desfile sagaz de las aguas, que en cabalgata de ondas y sensaciones, se escurren y ríen y pasan.

“Yo no te traigo consuelos
que no te quiero engañar.
No te vengo dar promesas
como el que busca cegarte
para poderte explotar.

De regüelta de ELDORADO
que es perenne residencia
de los que han sufrido mucho
amado y tenido fé
como tú, sin recompensa,
no ruego ni tengo fé
en anzuelos ni leyendas.

Fé que no es para crear
y hacer solidario al hombre
no es debidamente fé.
Fé que debe a la promesa
de eterna solidaridá
que se juraron los hombres
no es fé de amor ni verdá.

No te convidó a otro juego
porque ese juego lo es todo
y en tí el cuando y el modo
descubrirás sin auxilio:
—tu deber no es el de otro!

Pero amigo, si lo eres,
vete despacito en esto
que apaleando traidores
también andan los infieles
y paseando divisas
tus grandes aduladores.

Y, a esto mesmo que digo
no has de hacerle dinguñ caso
que siendo preciso obrar
aunque sea con trabajo
tiene que obrar uno mismo
porque así se vá curando.

Cuando ya tengas salud,
después que el barullo amaine
o pase la quemazón,
el gaucho que tenga cara
ha de mostrarla radiante
y en la cara el corazón.

Dinguna rilación te hará
sino le dás güelta al mundo.

porque son papel pintado
la mentira y la verdá
del reflejo más projundo
que el cantor tí ha cantado.

Yo conozco al sacerdote
porque lo pesqué una vez
como se atrapa una grippe
y vieras qué de estornudos
me costó pa despedirlo!

No era cosa de réir.
Por debajo y por arriba
y por todos los costados
que me quedaban encima
lo tuve que hacer salir,
aunque quedé como criba
más pa morir que vivir.

Y también juí de gavilla,
patota de delicientes,
descubriendo y conquistando
solares y continentes
que tuve que gomitar
cuando el indio se hizo juerte.

Pa saber ambicionar
se precisan más agallas
que las que tiene el dorado
y arrojar del colador
mucho cascote pasmado
porque no hay que confundir
el cernir con discernir,
Eldorado con el pez
que también llaman dorado.

VICARIA 21.

En que se refiere lo que Martín conversó a unas selvas quejumbrosas mientras iba pasando de recorrida para desparramar unos indios que se habían apiarado, y unos gauchos entretenidos y absurdamente en dejar prendidos unos ósculos en la fisonomía de arpillera de unas muñecas o tratando de espolear unos caballitos de madera que sólo les alcanzaba la sensibilidad para reírse y malhumorarse mandándose al buche tajadas de carne de otros animales.

“Cuando todo te vá mal
te vá bien de otra manera.
—No aflojés, no seas maula
porque todo viene y pasa
pero tu, si eres hombre
ya no te vas ni te quedas.

De ver lo que llaman sangre
no te aflijas ni te alegres
que la sangre verdadera
circula entre el paisanaje
como luz de primavera.

Y, pa saber de la sangre
comé sólo desengaño;

no hagas víctimas a otros seres,
porque de esos sacrificios
sólo sacarás estaño
para seguir con tus vicios
proporcionándote daño.

Mientras vas diferenciando
entre grandes y entre chicos
andás al cubete juzgando
y no la hacés más ligera
que la que enfría y calienta
y es la vida verdadera
en toda sangre que alenta.

Dos Especialidades

A m a r e l l i n h o s

J. M. y J. M. de Luxo

**El Regalo valioso
o de poco precio
pero siempre chic
búsquelo en la**

Mueblería

CAVIGLIA
SECCION BAZAR

25 de MAYO 569.



EL PATACHO

MANUEL GIRAZ

Magallanes 1981

Teléfono: 2 39 75

MONTEVIDEO

Empresa de transporte con camiones y carros. Especialista en transporte de café, yerba, bananas, maderas y toda clase de mercaderías.

CAFE Y BAR

LOS ANDES

de RIESGO & SANCHEZ

EL más completo en bebidas nacionales y extranjeras, el mejor surtido en quesos y fiambres.

ANDES Y URUGUAY

TELEFONO: 81028

Instituto Naturista

Anexo

CONSTANTE CORSO

Herbario "El Faro"

VERBAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Sierra 2095 - 2099

No llamés necesidá
a lo que solo es pereza.
Vence solo tu torpeza
y naides te juzgará
que el que por matar empieza
tarda en ver su libertá.

No temás la soledá
que contigo se pasea.
Cuando estás desamparao
acordate de la tierra
que siempre te ha sido fiel;
y de la vida que es campo:
—ande la luz se pasea
no hay miedos arrinconados.

Tu, vinistes a ser libre,
tu, vinistes a ser manso
pero trajiste los cuervos,
—aprende a desparramarlos!
Por numerosos que sean,
llama de Eldorado al Indio
y pon flechas en sus manos!

Si la propuesta me acetas,
—hijo de gringo y gallego
que vás pasando a la historia
como indio y gaucho fueron,
ven a la patria de todos

donde la Tierra es de naides
y encontrarás acomodo!

Triste anda el criollaje
pero sabe ande le duele
y de golpe va a sanarse.

Indio de pata ligera
no te pares en salvaje
ni adores más la quimera
que siempre anduvo de viaje
porque esa es la ramera
que jamás podrá pararse.

Ya que estás desamparao
de dios y de tus hermanos,
pa salir del laberinto
largate en el movimiento
de la vida, que es lo vasto
y sabrás lo que es espíritu
cuando te roce su mano.

Apretá para Eldorado
y no serás perseguido
ni perseguirás a naides
que allí están los pabellones
por los que el gaucho muriera
—blanco y azul, escampao!
ancho páis que el Indígena
reserva al desamparao.

VICARIA 22

En que son corridos y derribados de los sucuchos, unos pobres diablos de buena fé disfrazados de religiosos, por un viento gaucho y sarcasmista que pasa doblando campanarios y desmenuzando vejeces idiotas. Tras el relámpago indio, un aguacero viene ablandando callos aletargados por el incienso y remojando las vestimentas con el agua de las pilas volcadas. Al despejarse la atmósfera, un Niño-Indio, pasa entre el destrozo diciéndoles a los pocos que se han salvado:

“Con los pies sobre juanetes
no estás ni pa caminar
y aunque te metan cuhetes
sino te descascarás
no dentrarás a danzar
en esta luz de mis fletes.

No andés en zancos subido
pa hacer de viuda fantasma
o de chanco salidor
que cuando sale en Rugido
todo fantasma se pasma
y olvida de hacer pavor.

Sabana y zancos largás
por clavar para la cueva
pero está el deshollador

que ti á pipiado de atrás
y entónces viené la prueba
mangada en el sobador.

No verás la retirada
por más que te hagas el vivo,
si no has visto en tí lo feo
y comprendido que es nada,
ahí te quedas por chivo
para el lazo y el sobeo.

No es lindo ni feo el diablo
pero lo es el que lo pinta
dándose en él compañía
de fealdá que conviene
para ahuyentar la alegría
del pueblo que lo mantiene.

H I P E R I O N

VICARIA 23

De los consejos y advertencias que el Indio le dió a un gaucho que, debido a su miopía, precisaba acercar la vista a los objetos para poder examinarlos, previniéndole así mismo, del peligro que corría entre gentes de riquísimo sentimiento, pero que gastan su entusiasmo tirando pedos y tocando el tambor que los acompaña, por tenerse atolondrados y remisos.

“Si te arrimas al poblao
verás torcer los instintos
de los pichones de gauchos
en atroces laberintos
que les llaman colegiaos.

Los maestros torcedores
de los tiernos infelices
soban la sangre en las auulas
y a toda carne fresquita
la envasan como a perdices
o se quedan sin narices
de darse contra las jaulas.

Con el cuero de las panzas
hacen tambor de redobles
y cuerdas pa las guitarras

de las tripas, pa la danza
en las farras más innobles.

Siempre verás en poblao
desfilar los tamboriles
sin que den un solo paso
porque todo anda aplastao
bajo las fuerzas cerriles
de lo craso y de lo raso.

Y pa ver lo más grotesco
quedáte ahí de bombero,
—tápate bien los oídos,
bajá l'ala del sombrero,
(pero ráite sin ruido)
porque sino estás pedido
o tenés que ser ligero.

VICARIA 24

Del gran repaso y cepillada que a unos congresales vizcos y solemnes patasuetas, les dió el indio carpintero que había labrado madera de todos los bosques. Lo que se cuenta en el texto, sólo es leve muestra del gran trabajo que hizo, demostrándoles que el hombre no era algún árbol que precisase estirar la geta para sobresalir de la espesura, ni escurrirse para penetrar y comprender bajo dominio, por subterfugios y solapaduras, sino disolver, ese prodigio de estupidez en que se habría apilado.

“Todo es, igual a todo;
nadie gana, nadie pierde.
Estar y ser y tenerse
no es subirse a las cumbreiras
ni bajo el suelo tenerse.

Tu deseo y mi deseo
son discos con que jugamos
y cuando ambos se equivalen
no aumentan ni disminuyen
los valores que cambiamos.

Si queremos que el deseo
tenga algún valor humano

lo tenemos que acuñar
con el signo universal
que pasa de mano en mano.

—Batidores de metales,
el amor es otra cosa
desvendada de deseos
Pero el deseo, es la rosa
que rodando, resplandece
y hace toda cosa hermosa,
si el que la hace girar,
sabe llevarla y mirar
con amor que siempre vence
su forma particular.

VICARIA 25

De cómo no es una mano la que lava a la otra, sino que ambas, se limpian en la obra y el trabajo de arrancarse los callos y mondarse la cabeza de parásitos. Pues según se desprende de la siguiente vicaría a cargo de una niña que dejó de ser pulgosa, a todos los soberanos les gustan las alturas, pero están en manos de los cocineros. La escena tiene lugar en otro tiempo. La expansión de la miseria exterior sólo es el reflejo de la interior. El acicalamiento de afuera de los que llevan la miseria resumida y la de los que la dejan brotar en el leprosero es equivalente.

“Triste es sólo el cangrejal
 porque ahí todos son jueces
 y arteros bajo la piedra
 que deshojando moral
 hacen ruidito de nueces
 por vivir como la hiedra.

Y hay que traer el Pampero:
 hay que arrimarles la yesca.
 Si la penca se enrojece
 cuando la sangre se vuelca,
 jamás pasar la maroma
 para salvar lo que queda.

Cuando te hayas desbrabado
 del temperamento arisco
 dentrás en clima de amor
 sin consumirte en el disco
 en que agoniza el cantor.

Mas sino hay temperamento
 —potro de luna salvaje—,
 es al ñudo barajar
 la hermosura con talento
 que es lo débil, sin coraje
 de amor para penetrar.

De tu recipiente enjunto
 no pretiendas lo imposible
 que al ñudo te metés bomba
 si está tapado el cañuto
 o le falta combustible.

Te quedarás abombao
 por mucho que te ejercites
 o reventarás la olla
 si el ugero está tapao.

VICARIA 26

De cómo una India gaucha, se despachó ante una asamblea de delincuentes
 que estaban apartando en el chiquero burgués, unos borregos sarnosos sin haberse
 clasificado, apartado y escogido a ellos mismos para el pueblo.

Arrimate al poderoso
 porque tú; ya nada puedes,
 —estado que dando tumbos
 muestra ya lo que no quiere.
 Pues el que agita la criba
 sabe de mejores rumbos
 que'l q'en proclamas le ofreces

Parate una vez de patas
 que el caminar añadido
 y acoplado a algún poder
 sólo es mostrar la vergüenza,
 —si la pudiesen tener!

Pa ejercicios de pacencia
 y penitencia a la vez,
 vé pelando tu cebolla
 que el hacer de tí concencia
 siempre ha de tener merced
 sino caes pa la olla.

Ejercicios musculares
 te dan calor agradable
 y, hay que hacerse de salú
 pa subir los palomares
 donde la fuerza sin cable
 crea su juego de luz.

Todo afán de retener
 entorpece la elegancia
 y hace morir y perder
 el paso a estado de gracia.

Pa cosechar de la Pampa
 el perfume sin escándalo
 se precisa sutileza
 de corazón y cabeza
 y más ñandubay que sándalo.

Y, el juego es lo primero
 a que ha de estar la atención
 para pasarlo ligero
 en sin dejar decaer
 ni un instante la atención
 ni jamás desfallecer.

De lo que no sale ruido
 naides quiere hacer tambor
 porque aún está aturdido
 para tenerse por guacho
 todo empachado señor.

Quédate pues, pa tambor
 si es que te gusta el palique
 que a hueco suena lo hueco
 por largo y atronador
 que quieras hacer repique.

De los vacíos toneles
 suelen salir ecos dulces
 que por reflejo contienen
 una añoranza de mieles
 o una esperanza de luces
 que a los vagos entretienen.

En cualquier agua se mojan
paque no aflojen los zunchos
pero no dan ni una gota.
El ciudadano talao

no es más que un barril quínchao
con aros de mimbres seco
y de la vida es el eco
que titubea cansao.

VICARIA 27

De cómo un gaicho muy ladino, proporciona una punta de indicios, a una parada de reyes que desfilan cantando glorias que no pueden vivir por más que las sueñen, debido en parte, al desorden que el viento produce en el desfiladero y otro poco a causa de la resistencia para ordenarse en rango de dignidad.

Pa acerte de entendimiento
no dentrés a tender puentes
que el tiempo ha de derrumbar;
—nivelá tu pensamiento.
teodolizá las vivientes
hondonadas de tu mar.

Que a la vez, sabe e ignora
el que no se atiene al ser.
Pero el ser no tiene cola
como todo lo que has visto
y lo más que podrás ver.

La curva de tu ignorancia
hace par con tu saber.
La duplicidad se queda
entre el tiempo y la distancia
batallando y sin poder
comprender porqué se enrieda.

En toda herejía hay socios
traficando con el hombre.
Cómplices en falsedá:

sólo con fieles de nombre
e infiles pa la verdá.

Si a tí mismo no te acuerdas
quedá enumerando grados
que aumentarán tu escozor
y apretarán más las cuerdas
con los cálculos errados
en tu espejo adulador.

Creen tener fé los tenidos
en sucuchos para erejes
hipócritas y bandidos
que enfangados de esperanza
van padeciendo añorancia
por ausencia de sí mismos.

Pa espetros sin corazón
al ñudo pasa la vida,
tocando a resurrección
que el propio problema hunde
al que en la regla se funde
como tipo en su patrón.

F. ALVAREZ ALONSO.

**Luminosos
de Calidad**

THE LUX SOLAR LTDA.

Arenal Grande 1723

TYPE 16586

**Busque calidad
en una marca**

CALZADO

PAMPITA

● **18 de Julio 949**

● **esq. Rio Branco**

● **U. T. E. 87865**

Montevideo